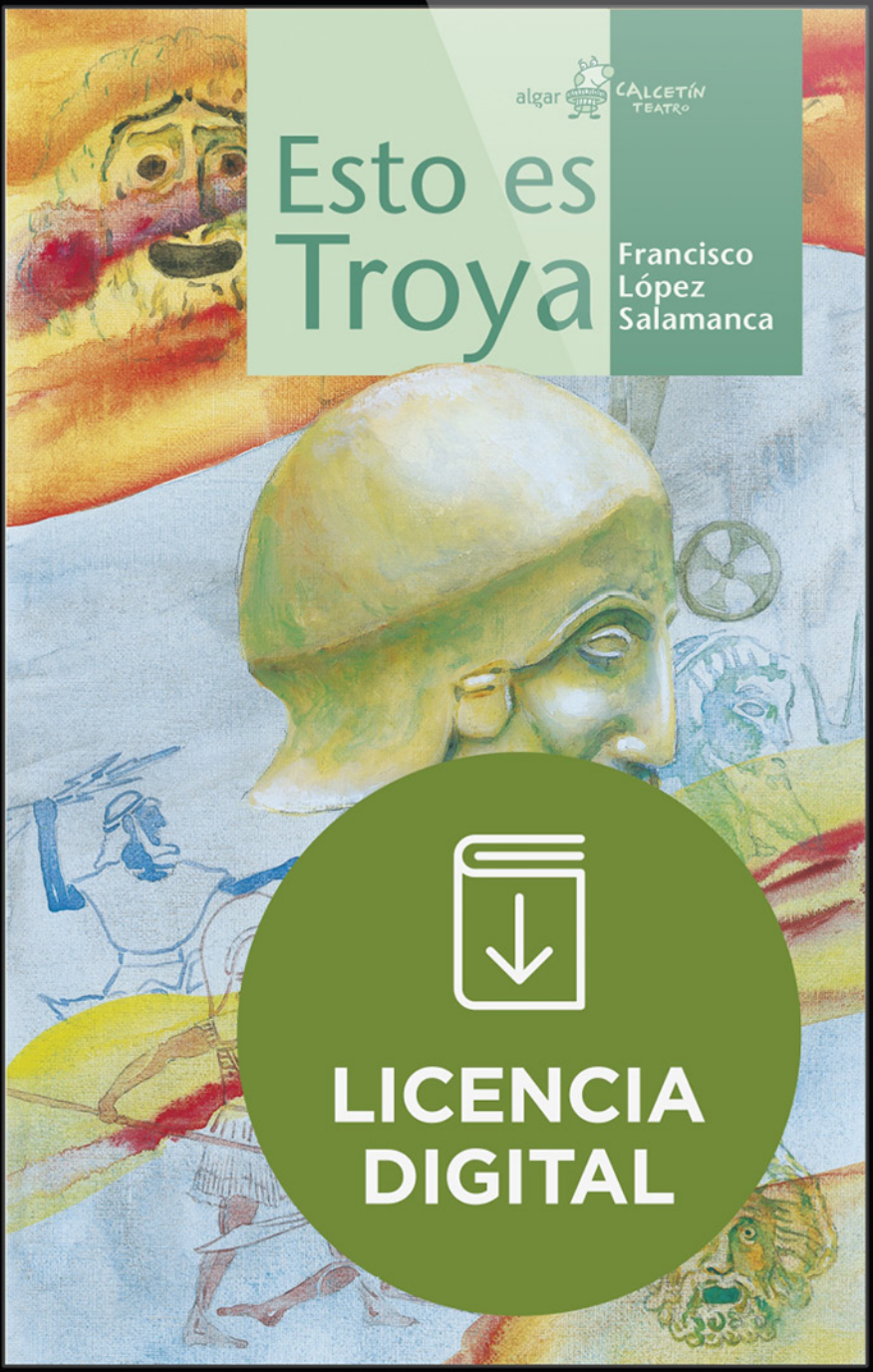
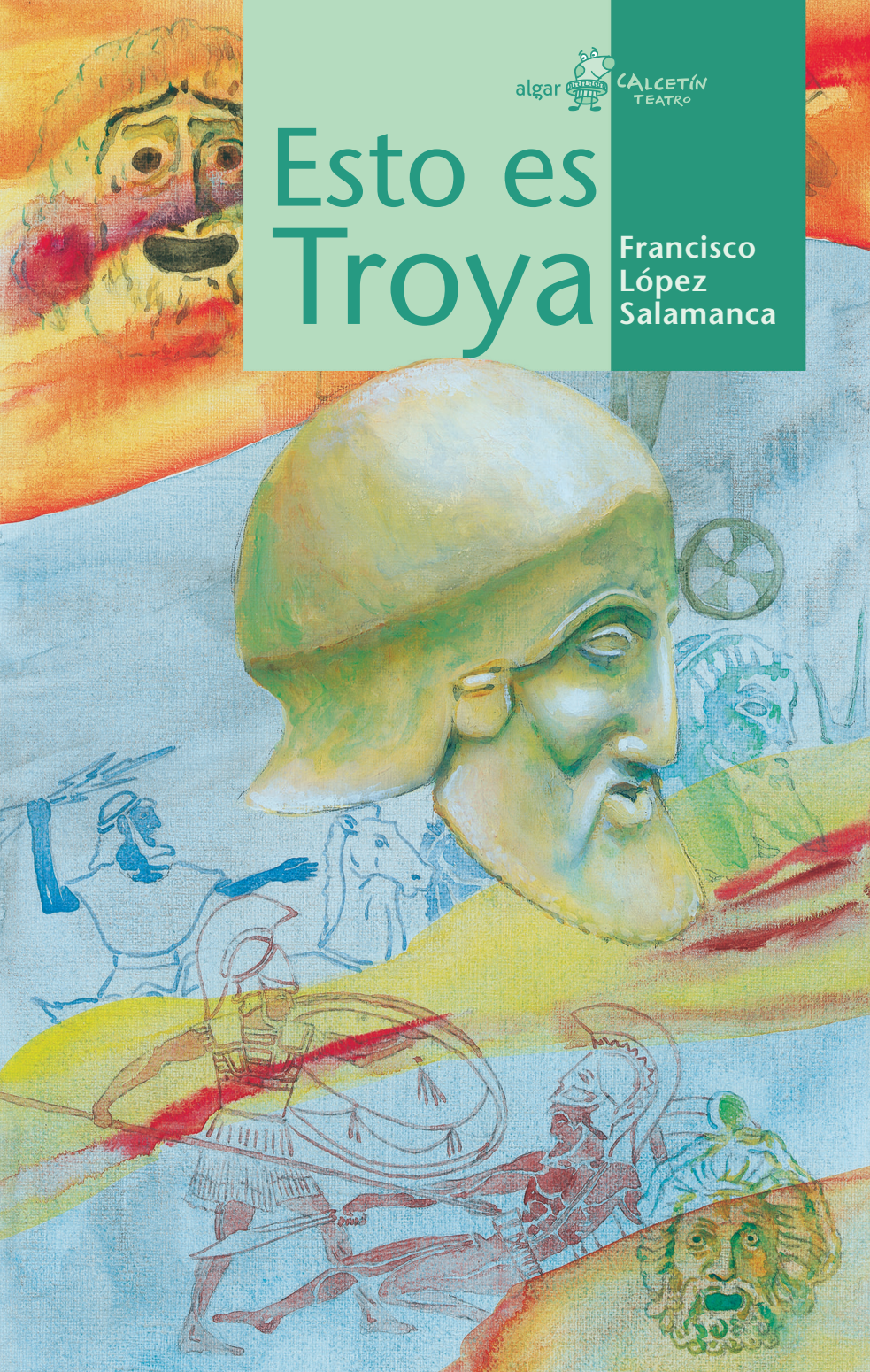
algar CALCETÍN TEATRO

Esto es Troya

Francisco López Salamanca



LICENCIA DIGITAL



algar

CALCETÍN TEATRO

Esto es Troya

Francisco López Salamanca

ESTO ES TROYA

PERSONAJES

Ulises, Agamenón y Aquiles: Llevarán las indumentarias propias de los soldados griegos, lanzas, espadas y escudos. Se distinguirán por las plumas o copetes de los cascos, que serán de distinto color. Aquiles llevará un plumero exageradamente grande.

Homero: Vestirá túnica blanca, gafas, lira y bloc en el cual tomará notas casi constantemente. Cuando hable hará sonar su lira.

Marineros 1º y 2º: Vestirán de marinero y portarán lanzas. Deben parecerse lo más posible.

Zeus y Poseidón: Su indumentaria se indicará oportunamente.

Héctor, Aristóteles y Anacleto: Su vestimenta podrá ser diferente o idéntica a la de los griegos, según las posibilidades, pero deberán llevar algún signo diferencial que puede marcarse en los cascos o plumeros.

Troyanos 1º y 2º: Llevarán chándal deportivo, así como el correspondiente armamento.

(La escena aparece iluminada por la luz del mediodía. Sentado en el suelo, contra la muralla, un centinela duerme).

Marinero 1º. ¡Tierraaa...!

Marinero 2º. ¿Dónde?

Marinero 1º. Ahí enfrente, ¿no la ves?

Ulises. Ya era hora. Tengo los músculos entumecidos.

Marinero 2º. Como que no has cogido un remo en todo el viaje, ¡oh, astuto Ulises!

Ulises. Sin criticar, que soy el jefe. Bueno, llegó la hora del discurso.

Marinero 1º. Que sea corto porque si no, nos vamos.

Ulises. Breve, concreto y claro. Ahí va: ¡Oídme, aqueos!, después de navegar por los siete mares, después de soportar las más feroces tormentas a través del mar Egeo...

Marinero 2º. Jefe, que no ha sido para tanto.

Ulises. ¡A callar! Aquí mando yo. Y lo que yo digo es la pura y destilada verdad. ¡Silencio! A ver... ¿Por dónde iba?

Marinero 1º. Por lo de las cuatro gotas, digo, tormentas.

Ulises. ¡Ah, sí! Aqueos, después de arrostrar las más peligrosas tormentas henos aquí delante de la ciudad de Troya. *(Indeciso).* Al menos eso creo.

Marinero 2º. ¿Nos podemos bajar ya de la barca, jefe?

Ulises. ¡No! ¡Qué manía tenéis de bajaros de la barca! Filomeno se bajó, y ya lo visteis: se lo comió un tiburón.

Marinero 1º. Pero ahora estamos en la orilla, Ulises.

Ulises. ¿Olvidáis a los soldados troyanos? Son peores que el tiburón que se comió a Filomeno. Estarán esperándonos para tendernos una emboscada. Así es que yo, que para algo soy el más astuto, saltaré el primero a tierra y veré la forma de conjurar el peligro. Quedaos aquí hasta que os avise.

Marineros. ¡A la una!, ¡a las dos! y... ¡a las dos y media! *(De un salto aparece Ulises en escena entre las risas de los marineros).*

Ulises. *(Enfadado).* Ya me la han pegado otra vez. Si lo sé no los traigo conmigo. *(Se oyen las risas de los Marineros).* ¡Chist! ¿Es que no podéis

callaros un momento? *(Se hace el silencio. Al público).* Ahora con todo sigilo me acercaré a espiar. Los troyanos estarán ya sobre aviso. *(Se acerca a gatas al centinela dormido. Le despierta).* ¡Eh! ¡oiga, buen hombre! ¡Despiértese!

Aristóteles. ¡Eh! ¡Ay! ¡Qué susto me ha dado! ¡Creí que era el capitán! Si me pilla dormido me la gano: una semana en el calabozo a pan y agua. *(Se incorporan ambos).* Es muy rígido, ¿sabe usted?

Ulises. Dígame, por favor, ¿es esto Troya?

Aristóteles. ¿Es que no ha leído el cartel? Pues no es grande ni nada. Si levanta la vista lo verá. Lea usted, lea.

Ulises. *(Leyendo titubeante).* Es-to es Tro-ya. ¡Tro-ya! ¡Cielos! *(Aparte).* ¡Oh, pérfido Paris, raptor de la preciosa Helena!

Aristóteles. ¿Le pasa algo?

Ulises. No, soldado, hablaba solo. Otra preguntita, si es tan amable...

Aristóteles. Diga, diga, para eso estamos. No faltaría más.

Ulises. ¿Han llegado por aquí unos griegos?

Aristóteles. Ni me los nombre. Desde que Paris invitó a una griega llamada Helena a pasar aquí unos días para enseñarnos algunos trucos

deportivos, no nos podemos quitar de encima a los griegos.

Ulises. Pero... ¿Agamenón, Aquiles y la pandilla vinieron ya por aquí?

Aristóteles. ¡Que si vinieron! Ya lo creo. ¿A que no sabe qué es lo que querían?

Ulises. ¿Qué?

Aristóteles. Pues ajustarle las cuentas al Paris por haber invitado a la Helena. Estuvieron un rato discutiendo aquí y luego, como se enfadaron, se marcharon cada uno por su sitio. ¿Usted no será griego, verdad? *(Coge la lanza).*

Ulises. *(Sorprendido).* ¿Yo? ¡qué va! Es que pasaba por aquí...

Aristóteles. Vamos, vamos, confiéselo. ¿A que sí es griego?

Ulises. Pues yo... no sé qué decirle.

Aristóteles. Es que no nos podemos fiar. Anda suelto cada griego por ahí. *(Confidencial).* Tenemos orden de... *(Hace gesto de cortar el cuello).* ¿Entiende?

Ulises. Entiendo. Así que, buen hombre, ya no le canso más. Voy a ver si doy un paseíto y... usted, a lo suyo, a vigilar, ¡eh! *(Sale corriendo hacia el foro).*

Aristóteles. *(Escamado).* Este individuo no me gusta ni un pelo. Voy a ver si coincide con la

descripción. *(Saca un papel y describe al actor que hará el personaje de* Ulises*).* ¡Por Zeus! ¡Es él!, ¡Ulises, el astuto! ¡Se ha quedado conmigo! Esto indica que han llegado más griegos y, si han llegado más griegos, es que va a haber problemas. *(Asustado y llamando a la puerta).* ¡Abrid, abrid rápido!

Anacleto. *(Voz lejana dentro de la muralla)*. ¿Qué pasa ahí?

Aristóteles. Que me parece que vienen otra vez los griegos.

Anacleto. ¡Qué pesados! ¿No será otra equivocación, Aristóteles?

Aristóteles. No, Anacleto. He leído la descripción y coincide con él.

Anacleto. ¿Con quién?

Aristóteles. Con Ulises, el terror de los mares.

Anacleto. ¿Estás seguro?

Aristóteles. ¡Claro que sí! Abre de una vez la puerta.

Anacleto. ¡Voy!

(Al momento se abre la puerta y entra Aristóteles *apresuradamente. En off,* Ulises *arenga a los suyos).*